

NUEVO PARADIGMA Y NUEVAS OPORTUNIDADES FRENTE AL CAMBIO CLIMÁTICO

CARLOS MARTÍNEZ ORGADO

Director General del Instituto para la Sostenibilidad de los Recursos (ISR)

1. El cambio climático existe

El cambio climático y sus efectos se han introducido poderosamente en la agenda de los ciudadanos de todo el mundo.

Múltiples informes oficiales y privados diagnostican exhaustivamente el problema.

Hay una práctica unanimidad en que el fenómeno del cambio climático es un hecho en marcha desde hace muchos siglos y que la mano del hombre está teniendo una incidencia sensible en su desarrollo.

La pregunta no es si existe o no un proceso de cambio climático, sino cual es su velocidad y cuales son las causas y los orígenes de su aceleración, y, finalmente, la definición del combate para entrar en un nuevo proceso de ralentización.

La intervención de las estrellas mediáticas en la difusión de los diagnósticos está sirviendo, sin duda, para la interiorización masiva de los mensajes por parte de los ciudadanos. Sin entrar en la oportunidad o el oportunismo de grandes mandatarios alejados del poder como Gore, Blair o Chirac, es evidente que sus mensajes han universalizado esta cuestión.

Sin embargo, parece haberse instalado un discurso que se regodea en los efectos previstos (aumento del nivel del mar, sequías, pérdida de cultivos, hambrunas, desaparición de especies, deforestación, proliferación de fenómenos meteorológicos extremos como olas de calor, tormentas o huracanes...). Incluso pareciera que es más ecologista el que define la mayor amplitud y alcance de la catástrofe.

Es evidente que estamos en un proceso de cambio climático pero es evidente, también, que existe un amplio margen de maniobra para combatirlo. No es bueno transmitir la idea de que esto ya no hay quien lo pare.

En definitiva, el cambio climático existe, y por tanto no es preciso inventarlo para justificar medidas de prevención de emisiones de gases de efecto invernadero.

2. Nuevo desafío, nuevas oportunidades

El desafío es el tránsito de una sociedad intensiva en CO2 a otra nueva baja en carbono.

Este desafío es evidentemente un reto, pero también es una oportunidad, o mejor, un conjunto de oportunidades (económicas y de mercado, sociales, etc.). Para muchos expertos económicos o políticos se abre paso la idea de que el combate frente a los efectos del cambio climático es un tren que va a poner en cuestión el "statu quo" de la competitividad y del orden mundial, y que aquellos que lo tomen van a sacar claras ventajas de futuro respecto a los que se limiten a contemplarlo.

Según un informe de Marsh, el principal intermediario mundial de seguros, *"el cambio climático también implica nuevas oportunidades de negocio, desde la participación en los mercados energéticos, el uso y desarrollo de nuevos recursos energéticos más limpios, hasta la mejora del posicionamiento, el aumento del prestigio, etc."*

Así lo han entendido algunos países europeos y muchas grandes empresas que han empezado a dar pasos decisivos para marchar hacia una economía menos intensiva en el uso del carbono, trabajando paralelamente en 4 líneas:

- a) Mejorando la eficiencia energética (reduciendo emisiones relacionadas con el sobre uso de la energía).
- b) Gestionando el carbono (priorizando actuaciones sobre fuentes de carbono directamente controladas).
- c) Trabajando a lo largo de toda la cadena de abastecimiento-consumo (optimizando todas las oportunidades de reducción de emisiones a través del análisis del ciclo de vida con los productos con impacto en carbono).
- d) Aplicando el principio de Substitución (diseñando y remplazando productos y servicios apropiados para satisfacer las necesidades del consumidor de forma menos intensiva en el uso del carbono).

Sin embargo, el proceso de calentamiento es exponencial, y se ve potenciado por el vapor de agua, por lo que se requiere un esfuerzo acelerado, un orden de magnitud superior al actual, y en varias dimensiones simultáneas.

3. El coste de no actuar

El cambio climático no es sólo un problema de ámbito ambiental, sino también, económico y social de primer orden.

Actuar es mucho más barato que no actuar. Así, de acuerdo con el informe Stern, en caso de permanecer inactivos, el coste y riesgo total del cambio climático equivaldrá a la pérdida de un mínimo del 5% anual del PIB global, de ahora en adelante. Teniendo en cuenta una gama de riesgos y consecuencias más amplios, los cálculos de los daños que se producirían aumentarían a un mínimo del 20% del PIB mundial. Pero, con la adopción de medidas apropiadas para detener ese calentamiento, el coste puede limitarse al 1% del PIB global cada año.

El combate contra los efectos del cambio climático es un problema de toda la sociedad y no sólo de las administraciones y de las empresas.

Además, es un problema intrínsecamente perverso porque todos los diagnósticos coinciden en que van a ser especialmente afectados aquellos que no han colaborado en el deterioro de la situación. Esto es uno de los datos de partida más complicados del proceso, porque los países más avanzados son los que tienen margen de maniobra.

Estas amenazas se combinan diabólicamente con el uso de los recursos naturales del Planeta. Es una cuestión de equidad.

El 20% de la población más favorecida del mundo consume más del 86% de los recursos naturales y genera más del 50% de las emisiones de CO₂. Por su parte, el 20% de la población más desfavorecida apenas disfruta del 1,3% de los recursos naturales y sólo es responsable de la generación del 3% de las emisiones de CO₂.

Los efectos del cambio climático incluso en una versión muy ralentizada, no hará sino exacerbar esta situación.

Seguir invirtiendo todo el ahorro nacional en el hiperconsumo de recursos es insostenible, pasará factura y es una opción sin futuro.

Si toda la población mundial viviera con el estilo de vida de los europeos, necesitaríamos 9 planetas para satisfacer nuestras necesidades (huella ecológica).

4. Huella del carbono

Análogamente a la huella ecológica, se ha desarrollado otros indicadores como la huella del agua y la huella del carbono. La "huella de carbono" es un indicador del impacto que las actividades humanas tienen en el entorno en términos de la cantidad de gases de efecto invernadero producidos, medida en unidades de dióxido de carbono (CO₂).

La profundización de la reducción de la huella del carbono requiere un compromiso compartido entre las administraciones y entidades públicas, las empresas y asociaciones de la sociedad civil y los ciudadanos en general, por una parte, y la ciudad y el campo, por otra. Este compromiso permitirá desarrollar las estrategias más eficientes de reducción del contenido en carbono de los productos a través de su ciclo de vida, a lo largo de toda la cadena de proveedores y clientes de cada empresa u organización.

5. Hacia un nuevo paradigma: la sociedad baja en carbono

La huella de carbono se puede disminuir con medidas de ahorro y eficiencia. Esto constituye una primera fase, muy útil e importante, pero que tiene un límite muy bajo en relación con el reto planteado. Sería la actuación a corto plazo.

En efecto, la obligación de reducir el exceso en las emisiones actuales sobre el objetivo del +15% en 2012 sobre las emisiones de 1990, es insignificante respecto al objetivo necesario de reducir el 50% para 2030.

Para conseguir este objetivo no vale simplemente con trabajar en el campo de la eficiencia ambiental, sino que necesariamente hay que trabajar en una gestión de la demanda. Esto obliga a hacer una reingeniería de la sociedad.

Muchas veces cuando se analizan cuestiones relativas a la sostenibilidad, se plantea la dicotomía de si la realidad funciona como un dato o un parámetro. Normalmente la industria se abona a la primera tesis, mientras los ecologistas defienden la segunda. En mi opinión ambas cosas son ciertas. La realidad se comporta como un dato a corto plazo, pero como un parámetro a largo plazo.

En consecuencia, las medidas a largo plazo tienen que ir destinadas a un cambio del sistema referencial, es decir, hacia el establecimiento de un nuevo paradigma.

No es suficiente trabajar sobre la Oferta, a partir de políticas que mejoren la eficiencia, ya que quedan superadas por el crecimiento de las tasas de consumo de los nuevos bienes y servicios. Es imprescindible, pues, pasar a gestionar la Demanda, y esto no puede hacerse sin un cambio cultural, pues el desarrollo sostenible se basa en cuatro pilares: el ambiental, el económico, el social y el cultural.

En definitiva, es necesario definir las bases de una sociedad baja en carbono que permitan establecer el nuevo paradigma. Hay que aprovechar la oportunidad para hacer una reingeniería social en favor de la sostenibilidad.

6. ¿Cómo llegar al nuevo paradigma?: backcasting

El nuevo paradigma es una sociedad diferente que tenga necesidades distintas. Para llegar a él se ha de desencadenar un círculo virtuoso de la sociedad y la economía por la vía del *backcasting* o la retroplanificación implantando, a la vez, la Estrategia de Lisboa para el crecimiento más inteligente del bienestar, a base de ecoinnovación. Ha de estar orientada además, en torno a un reto de gestión integrada de recursos y ambiente (tanto renovable, como de ciclo cerrado y ecoeficiente), en suma, sostenible.

El nuevo paradigma y la consiguiente retroplanificación se referirá, entre otros, a los siguientes ámbitos:

a) Sostenibilidad en ciudades.

- Urbanismo.
- Edificación.
- Movilidad.
- Gestión urbana.
- Metabolismo urbano (aire, agua, residuos, energía).
- Relaciones entre el mundo rural y urbano.

b) Desarrollo rural sostenible.

- Agricultura y ganadería ecológica.
- Silvicultura.
- Pesca.

c) Consumo sostenible.

- Consumo de productos de alta calidad, larga vida y fácil reparación, y bajos en huella de carbono.
- Correcta combinación en la utilización de los productos.
- Respeto a las normas de uso.
- Compra de cantidades y productos necesarios.
- Utilización de envases de múltiple usos.
- Compra de productos que se pueden utilizar varias veces (servilletas de tela, lavaplatos portátil para las fiestas...).
- Sustituir Productos por Servicios.
- Desmaterialización.
- Consumo inmaterial.

d) Sostenibilidad en sectores estratégicos.

- Industria.
- Transporte.
- Edificación.
- Servicios Públicos.
- Equipamiento Residencial y Ofimático.
- Agricultura.
- Transformación de Energía.

e) Turismo sostenible de excelencia.

Será necesario, pues, construir y aplicar herramientas de Análisis Coste-Beneficio multidimensionales, apropiadas para los proyectos en prevención del cambio climático. En definitiva, todo este proceso, supondrá una segunda oportunidad para la Humanidad, mediante la reconstrucción de su sistema de objetivos compartidos, sobre una base sostenible y equitativa, sin desequilibrios ni fundamentalismos. En síntesis, el nuevo @-crecimiento, humano e inteligente.

7. Conclusiones

Para llegar a este paradigma, las nuevas políticas deben basarse en:

- 1) Una visión holística, integral e integradora, en torno a unos objetivos buenos y adaptativos, previniendo permanentemente la paradoja de que se puedan encontrar respuestas cuando ya las preguntas sean otras (que las políticas parezcan objetivos), o que los árboles impidan ver el bosque. Tal vez el objetivo no deba ser el crecimiento del PIB, sino el @-crecimiento, entendido como la mejora:
 - a) de la calidad de VIDA (con mayúsculas),
 - b) de la sostenibilidad del modelo socioeconómico,
 - c) de la posición competitiva de la sociedad mediterránea,
 - d) de la fidelización de los ciudadanos con sus compatriotas europeos,
 - e) de la eficiencia en el consumo de recursos y la generación de carga ambiental.
- 2) Una concepción del reto como oportunidad.

- 3) Una orientación hacia la preservación de los recursos y la minimización de los impactos ambientales.
- 4) La Estrategia de Lisboa, en la que la competitividad y el progreso de los pueblos de Europa pasa por el conocimiento, un recurso muy escaso sin esfuerzo continuado e inteligente.
- 5) La multisectorialidad –frente a los unilateralismos-, que también supone multidisciplinariedad y multidimensionalidad equilibrada de los planteamientos.
- 6) La cohesión social, sin la que no hay fidelización posible y esfuerzo colectivo en torno a ningún objetivo, sino fuerzas centrífugas y desintegradoras a todos los niveles.

Para cualquier grupo humano, hay pocas cosas con más valor que unos objetivos importantes compartidos –la palanca que mueve los seres humanos, las sociedades, el mundo-:

- a) Limadores de asperezas y generadores de solidaridades.
 - b) Con elevada generación de autoestima colectiva y de fluir intrínseco de la población a todos los niveles, sobretodo si son una cuestión de auténtica supervivencia.
- 7) En línea con el Programa de Naciones Unidas "*With Corruption, Everybody Pays*". Aplicando a la vez el principio de *quien contamina paga* en un Estado de Derecho, para que nadie tenga que pagarlo mucho más caro, como un cáncer que puede provocar metástasis en todos los órganos de la sociedad, colapsar el esfuerzo, la competencia, la innovación, el futuro.
 - 8) Instrumentos económicos inteligentes, que transfieran la fiscalidad actual sobre los valores añadidos, a otra basada en la ecológica y en el consumo de recursos.
 - 9) Es necesario saber distinguir entre las realidades amenazantes (que pueden resultar incómodas para algunos, y que sin duda se aceleran exponencialmente cuando mecanismos económicos perversos catalizan cambios naturales ya incubados), y sus causas, pretendidamente inexorables e inamovibles –con derrotismo paralizante y especialmente inoportuno-.
 - 10) La verdad es que el esfuerzo valiente, decidido e inteligente en prevención del cambio climático tiene sin duda alguna un premio seguro, mientras que el lamento en la inacción es totalmente estéril.
 - 11) Las iniciativas en cambio climático nacen continuamente, con celeridad creciente, pero a veces padecen cierto grado de aislamiento y dejan lagunas claves. Es obligado diagnosticar a fondo, aprovechar eficazmente, integrar armónicamente y completar adecuadamente lo mucho que pueden aportar desde sus diversos ángulos. Esta aportación debe hacerse desde una visión en un orden superior, mucho más práctica y sinérgica con todos los

sectores y objetivos estratégicos esenciales del ámbito Ibérico (en el contexto de la UE y de todos los ámbitos territoriales cercanos a la acción), para efectuar un gran salto cualitativo en un momento crucial.

- 12) Aprovechar el "leit-motiv" del cambio climático, muy adecuado para efectuar una reingeniería socioeconómica inaplazable, iniciar un nuevo discurso programático (de objetivos y metodología estratégicos) y poder conseguir rápidamente una buena posición de salida en el cambio de "statu quo" global en ciernes, que nos permita aparecer en la "nueva foto" –la de la ecoinnovación y la ecoeficiencia multisectorial y multilateral.
- 13) Se están perdiendo simultáneamente varios trenes de modernidad:
 - a) El de la ecoinnovación para la sostenibilidad, creadora de conocimiento válido para los nuevos tiempos de enormes retos para la Humanidad.
 - b) El de la inversión del ahorro propio, ponderada estratégicamente según una auténtica planificación basada en backcasting, frente a la hipoteca de generaciones en hiperconsumo de recursos, con transferencias masivas de renta por precios de suelo especulativos, que inhiben toda iniciativa industrial.
 - c) El de la formación de capital humano, creador de inteligencia y valores colectivos, en aras de la desculturización que beneficia la manipulación económica.
 - d) El del equilibrio de las balanzas comerciales y de capitales.
 - e) El de la globalización sometida a los intereses multinacionales y unilaterales.
 - f) El de la transparencia democrática que previene de la corrupción y de la desinformación interesada.